

así se empezaron á conquistar aquellas ciudades y á correr toda aquella tierra, unos por una parte, otros por otra, segun la órden dicha, matando todos los que parecian pasar de cincuenta años, así hombres como mugeres, y juntamente robando y saqueando las casas y lugares, sin quedar cosa en ellas; la qual tierra se corrió algunos dias y se sujetó toda á la comarca Real de México; donde en cada ciudad aposentauan al Rey, le juraban por Señor y le ofrecian luego sus parias y presentes.

Los de Tequantepec auian estado á la mira para ver el suceso, y como vieron que el Rey auia prevalecido y que aun no auian acudido á México á hazer el reconocimiento y á dar el parabien al nuevo Rey, vinieron á *Montezuma* todos los grandes señores á le saludar y dar el parabien de su venida en aquellas partes y á ofrecelle grandes dones y presentes, significándole el gran deseo que de velle tenian; á donde le pidieron una hija suia por mujer para el señor y erederero del Reyno y prouincia de Tequantepec, el qual se la concedió, la qual despues truxeron y casaron con su Rey y señor con mucha honra y grandes fiestas y regocijos, teniéndose por muy dichosos y bienaventurados de auer alcanzado señora de tan alta sangre, teniéndola en lo que era raçon tener; la qual despues, andando el tiempo, libró á toda su ciudad y á su marido, avisándole de una celada de diez mil mexicanos que estauan encubiertos dentro de Tequantepec, enviados por *Montezuma* para destruylla, á causa de que despues que el señor de Tequantepec desposó y casó con su hija y tuvo erederero, no acudia al reconocimiento de su suegro como solia, teniéndose por tan gran señor como él, y lo que á él le auia de dar guardallo¹ para el príncipe su hijo y nieto del mismo *Montezuma*. Esta celada descubrió la Reyna de Tequantepec á su marido, el qual con todo secreto mandó avisar que cada vecino aquella noche matase todos quantos forasteros y guéspedes tuviese en su casa, sin que quedase ninguno á vida, lo qual se executó y mataron aquella noche diez mil soldados muy valerosos y valientes, todos mexicanos que auian llegado, los quales iban entrando poco á poco. Pero tornando á nuestro propósito, el ejército partió para México y *Montezuma* con ellos,

¹ Tal vez—"guardábalo."

trayendo consigo á los señores de Tequantepec, haziéndoles mucha cortesía y dándoles muchos favores, los quales despues tornaron con muchas y muy ricas preseas para su rey y muy acompañados de cavalleros y gente principal que acompañaban, así á ellos como á la señora que iba á ser esposa de su Rey y Reyna de Tequantepec. Desta señora quantan algunos que no era hija de *Montezuma*, sino hermana, en lo qual va poco á decir; basta ser cosa que le tocaba.

Cuenta la istoria en este lugar, por gran grandeza, que desde que salió *Montezuma* de la prouincia de Xaltepec, hasta que llegó á Chalco, todos los dias que caminó, salian los principales y señores de todas aquellas ciudades y pueblos comarcanos con su gente, y poniéndose de la una parte y de la otra del camino, todos como en procesion, todos tan espesos y pegados unos con otros, que entre uno y otro no era posible cauer cosa ninguna, y todos tan compuestos y umildes y tan baxas las caueças, que con auer tanta gente de una parte y de otra parecia no auer ánima nacida: el qual como iba pasando se iban ellos umillando y dándole el parabien de su llegada, y así se iba desaciendo aquella muralla de indios que en todo el camino auia. *Montezuma* iba en su hamaca¹ sentado, puesta en hombros de señores, el qual quando llegaua á los pueblos donde paraua, salian todos á hacelles grandes recibimientos y los señores de aquel pueblo le tomauan en sus hombros y le llevaban á las casas y aposentos reales que le tenian adereçados, donde aposentado y proveido de lo necesario de comida y bebida, para él y sus grandes y todos los que con él iban, la sobre comida era ofrecelle y presentalle oro, piedras preciosas, joyas, plumas, mantas, ceñidores, cintas de oro para la caueça, braçales, calçetas, çarcillos, beçotes y nariceras, de todo muncha cantidad y riqueza, que era cosa de ver y aun de notar de dónde auian tanta riqueza. Desta manera y con este triunfo llegó *Montezuma* á Chalco, donde no con menos aparato y pompa fué recibido, donde nota la istoria que salieron los gobernadores de Chalco, que casi eran como Reyes de aquella prouincia, y que le dieron aguamanos, lo qual de ninguno de los Reyes pasados a notado, al qual despues de auer comido y

¹ En andas.

bebido opulentísimamente, le ofrecieron mucha suma de riquezas recogidas en toda aquella provincia.

El les dió las gracias con palabras muy amorosas y mandó avisasen en el peñol de Tepepulco, donde él tenia hecha una casa de recreacion en el mismo cerro y en las concauidades del, de mucha curiosidad, DICIENDO que queria irse allí á descansar algunos dias, fingiendo que iba á aguardar allí la llegada de los presos y cativos que traya de la guerra, porque estos entrauan en las ciudades con los señores, como por tropheos de sus grandeças, y por otra parte envió á mandar al gobernador de México, *Ciuacoatl*, hiziese salir á recibir á los señores y grandes con el mismo aparato que á su persona, segun sus leyes y ordenanças lo mandauan. El se fué á Tepepulco y los grandes señores se partieron para México, donde en llegando que el Rey llegó á Tepepulco, luego acudieron todos los vecinos y comarcanos de toda la laguna en sus canoas, con muchos presentes de aves marinas de todo género dellas y de peçes y ranas y de todas quantas savandijas ay en las riberas y rios desta laguna, haziéndole grandes salvas y pláticas, el qual los recibia con mucho amor y los despedia muy consolados, visitiendo á viejos y viejas, niños y guérfanos y viudas y á todos los prencipales, haziéndoles dar de comer y beber; y era tan ordinario y tan celebrado entre ellos y tenian por tan principal regalo el dar luego de comer y beber á todos quantos venian á saludalle, que á qualquiera ora que viniese á saludar al Rey, ó con qualquier mandado ó recaudo, y no solo al Rey pero á qualquiera de los señores, por mediano que fuese, aquella mesma ora le auian de dar de comer y beber, para lo qual auia proveedores que auian de tener provision aparejada, para en llegando dalla sin escusa, so pena de la vida.

Despedida la gente y apartado *Montecuma* á sus retraymientos y recreaciones, mandó llamar á su secretario y le dixo aparejase luego una canoa con seis remeros, y en anocheciendo, sin dar quenta á nenguno y sin ser sentido, se salió encubierto y se metió en la canoa y vino á la ciudad y mandó no se diese aviso de su llegada, porque queria ver el recibimiento que se hacia á los señores, encubiertamente, y notar si por no venir él con ellos auia alguna falta

en las cerimonias; y así fué que saliendo á recibir á los señores, con toda la solenidad y fiesta acostumbrada y con todas las cerimonias que solia, salió él encubierto y puso en lugar donde gozó y notó todo lo que se hacia, sin ser visto de nenguno.

Llegados los señores á la ciudad y siendo recibidos con la fiesta y cerimonias dichas, fueron al templo y hicieron sus acostumbradas gracias á los dioses, comiendo con el dedo la tierra de junto á sus piés. Luego se sonó,¹ antes que de allí saliesen de hacer aquella cerimonia, cómo el poderoso señor era llegado á sus casas reales, lo qual, como se supo, desde el templo se fueron todos derechos al palacio Real á le saludar y hacer la cerimonia que ellos usauan hacer á los Reyes quando venian de las guerras, que era, despues de adorado el ydolo y dádole gracias por la victoria, adorar al Rey como á semejança del mismo ydolo, por cuya industria se auia conseguido aquella victoria. Acauada la cerimonia y pláticas y oraciones que al Rey se hicieron y despedidos los grandes y señores y dándoles las gracias del buen recibimiento y del orden y concierto que hallaba en la ciudad, se entró en su recogimiento.

Auia en la ciudad una costumbre; que luego que llegauan los señores de la guerra acudian á sus casas algunos hombres pobres y viejos y dáuanles el parabien de la venida, alabándoles sus grandeças y proeças, haziéndoles oraciones y pláticas adulatorias, á los quales aduladores dauan aquel dia de comer y beber y los vestian de mantas y bragueros y cotaras, dándoles algo de los despojos que traian; lo qual era grandeça de los prencipales y era cerimonia muy usada entre ellos; y así los pobres de las ciudades todas las veces que iban á las guerras los prencipales, rogauan á los dioses y hacian particular rogatiua porque alcançasen victoria, por respecto de aquel interes que de allí se les seguia y prouecho, lo qual perdian quando no tenian victoria.

Luego, sabida la llegada del Rey á México, todos los señores de los pueblos comarcanos les vinieron á dar el parabien de su llegada.

¹ Se susurró.